Entre la religión y la filosofía: La polémica de Isaac Orobio y Alonso de Zepeda

Fernando DÍAZ ESTEBAN

In memoriam Antonio Peral Torres

Sumario: 1) Apología y polémica.– 2) Un militar intelectual y Raimundo Lulio.– 3) Un intermediario.– 4) Réplica judía a Raimundo Lulio.– 5) Contrarréplica.– 6) Réplica segunda: Traducción francesa.

¿Puede un creyente judío o cristiano conocer más de Dios de lo que le ha sido revelado? Raimundo Lulio, y con él Alonso de Zepeda, contesta afirmativamente, mientras que Orobio de Castro lo niega. En esta polémica se abordan los puntos capitales sobre la esencia de Dios, sobre la cualidad de los atributos divinos y sobre si se puede distinguir entre origen y tiempo en la actividad de Dios hacia sí mismo (ad intra) y en lo creado (ad extra). ¿Cómo puede cohonestarse la unidad de Dios con las tres Personas de la Trinidad?

Además de presentar literalmente los textos más significativos, se dará cuenta de un manuscrito en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid que contiene la traducción francesa del último acto de la polémica a cargo de Orobio de Castro.

1. APOLOGÍA Y POLÉMICA

Forma una especie de polémica indirecta el género de las alabanzas y elogios de los judíos, insistiendo en que son el pueblo elegido por Dios, que son leales a los Príncipes que los acogen y que son muy beneficiosos para el país donde se les permite residir. Me he ocupado de la *Apología por la noble nación de los judíos*¹

¹ «La *Apología por la Noble nación de los judíos* de Eduardo Nicholas (1649)», *Sefarad* 59 (1999) págs. 251-262.

y de la *Historia Universal Judayca* ² como ejemplos de la corriente en elogio de los judíos que surge en Ámsterdam, a la cual puede añadirse *Las excelencias de los hebreos* ³, que aunque escrita en Ancona (Italia) es en Ámsterdam donde se publica y donde años después tendrá un plagio resumido en una supuesta carta de los judíos de Budapest al jefe de las tropas imperiales que consiguieron expulsar a los turcos de la capital de Hungría ⁴.

La libertad con que durante el siglo XVII vivieron los judíos en Ámsterdam les permitió escribir y publicar libros para adoctrinar a los conversos hispano-portugueses que querían hacerse judíos y también escribir obras de oposición polémica a los dogmas fundamentales del cristianismo.

La polémica contra el cristianismo circulaba entre los judíos en forma manuscrita, para evitar reacciones adversas que podrían hacer peligrar el liberal estatuto de que gozaban. Es sabido que por esta causa las autoridades de la comunidad judía tenían prohibido ese tipo de polémica, aunque a veces tuvieran que hacer la vista gorda ⁵. Esta es la razón de que sean cristianos quienes en dos ocasiones imprimen las obras polémicas judías en la creencia de que las pueden refutar. La primera, de la que se tratará más adelante, consiste en una oposición a la pretensión de Raimundo Lulio, renovada por Alonso de Zepeda, de que por medio de razonamientos concatenados se puede llegar a probar el misterio de la Santísima Trinidad. La segunda es la disputa teológica con el protestante Philip van Limborch, que este publicó como un amis-

² «La fidelidad de los Judíos a los Reyes en la *Historia Universal Judayca* de Miguel de Barrios», en A. SÁENZ-BADILLOS y J. TARGARONA (eds.), *Jewish Studies at the Turn of the Twentieth Century* (Leiden: Brill, 1999) vol. II págs. 498-503.

³ *Las Excelencias De Los Hebreos por el Doctor Yshac Cardoso* (Ámsterdam, David de Castro Tartas, 1679), segunda parte titulada *Las Excelencias y Calunias De Los Hebreos*.

⁴ «La fidelidad judía a las autoridades: un Memorial de cuando la pérdida turca de Buda en 1686», *Sefarad* 57 (1997) págs 227-250 y «La retirada turca de Buda(pest) en 1686 vista por el lado europeo», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 33 (1997) págs. 155-173.

⁵ La copia manuscrita de la *Respuesta apologética al Libro que escribió Don Alonso de Zepeda* por Orobio de Castro existente en el Seminario Ets Hayyim de Ámsterdam (Ms. nº 1885) dice en la portada: «Este papel admirable no se imprimió por no permitirlo los de la nacion Eterna por no causaren nuevo escandalo en materia de religion, mas se remitio manuscrito a Bruselas donde fue muy aplaudido de los jesuitas y otros hombres doctos» (apud J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica* [Madrid 1994] vol. XVI págs. 268-269, nº 2376).

toso coloquio mantenido con un judío. En ambas ocasiones es Isaac Orobio de Castro el polemista defensor del punto de vista judío ⁶.

También publicada por cristianos, pero no polémica anticristiana, es la contestación al racionalista-deísta J. Bredenburg y contra Benito de Espinosa ⁷.

2. UN MILITAR INTELECTUAL Y RAIMUNDO LULIO

Los militares españoles han sido siempre muy aficionados a la literatura. Basten los nombres de Garcilaso, Cervantes, Ercilla y de un sinfín de autores más, que en el descanso de las marchas o ya en casa con el recuerdo de las fatigas pasadas, les iba surgiendo el verso o la prosa, la fantasía y el estudio; de otros, como Francisco de Aldana, muerto con el rey Don Sebastián en la derrota de Alcazarquivir, parte de sus obras se perdieron durante las batallas. Don Alonso de Zepeda es uno de los militares escritores.

Como militar compuso un tratado de fortificación ⁸, ajustada a lo que entonces se llamaba «defensa italiana» y que hoy se denomina «sistema Vauban», impropriamente porque el ingeniero francés que la denomina es posterior ⁹. También estaba al tanto de las creencias científicas, más o menos supersticiosas, que dominaban la Europa, y en ella España, de la época. Así publica con el pseu-

⁶ Philippi a LIMBORCH, *De Veritate Religionis Christianae Amica Collatio Cum Erudito Judaeo* (solamente he podido ver la 2ª ed., de Basilea 1740); contiene el punto de vista de Orobio y luego el de Limborch.

⁷ Tuvo una reedición en la recopilación contra Benito Espinosa del Arzobispo de Cambray FENELON, *Refutation des Erreurs de Benoit de Spinoza* (Bruxelles: F. Foppens, 1731), en cuyas págs. 389-483 se halla Ishak OROBIO, *Certamen Philosophicum Propugnatae Veritatis Divinis ac Naturalis Adversus Joh: Bredenburg; Principia in fine annexa Ex quibus quod Religio rationis repugnat, demonstrare nititur quo in Atheismi Spinosae barathro immersus jacet. Quod Religio nil rationi repugnans credendum proponit, evidenter ostenditur Haec meditabatur*, Amstelædami, A. T. Ossan, MDCCIII (pero el «Monitum» del editor lleva fecha de 1730).

⁸ Alonso de ZEPEDA Y ADRADA, *Epitome de la fortificacion moderna ... y otros diversos tratados de la perspectiva, geometria practica y del modo de sitiarse y defender las plazas y de la construccion de las baterias y minas y artificios de fuego* (Brusselas: F. Foppens, 1669).

⁹ Son las murallas con foso, contrafoso, glacis, baluarte, revellín, cañoneras en la cima de las murallas, etc., que hoy vemos todavía, aunque ya incompleto, en Pamplona y Badajoz. El libro tiene diversos grabados explicativos.

dónimo de El Soldado un *Discurso del Cometa* ¹⁰, que reimprime como apéndice (desde el fol. 41v) en su libro *Antipología Ò Pathegoria Contra El Discurso Apologetico de la Piedra del Toque del Abad D. Juan Bravo de Sobremonte* ¹¹. Había este escrito un opúsculo ¹² contra los irracionales e infundados temores que causaban las apariciones de los cometas y sobre su naturaleza física; tuvo contradictores, Zepeda uno de ellos, por lo que volvió a defender ¹³ sus sensatas ideas. Zepeda le contradice primero con el

¹⁰ El Soldado, *Discurso Contra La Piedra de Toque, Que No Manifesto Fineza, Por El Soldado. Dedicala A ... Don Juan Lorenzo de la Cerda, D. de Medinaceli ...* (s.l. 1681). Justifica así su obra: «Se me ordeno [por] persona superior que observase el cometa ... que me esforço à suscitar mis olvidadas ideas de la Astrología ... Pero después el Abad Bravo saco la «Piedra de Toque» y he de refutarla para no quedar yo por sofista ante el Magnate. Discuten sobre la naturaleza de los cometas incluso los mismos astrólogos ... otros afirman (y yo con ellos) que el cometa es constituido de los vapores oliginosos y exhalaciones, y azufre mixtos con ellas ... se inflama, comienza a subir a la region del fuego, y así dura el cometa hasta que se consume toda la materia ... El cometa visto en Diciembre vaticina muertes Reales, y poderosos, especialmente saboya Delfinado, Alsacia, Austria y Lisboa, etc. tiranias de principes avariciosos, abortos y sobrepartos en mujeres, ministros y pendolistas se verán castigados, guerras, etc. A dos de enero se hizo la observación a las 6 de la tarde; ha durado el cometa 6 meses que son otros tantos años». En su *Antipología* que cito después dice que el escrito de El Soldado se ha difundido por Italia, Flandes y Francia.

¹¹ «Compvesta Por el Teniente De Maestro De Campo General D. Alonso De Zepeda y Adrada. Añadese Al Fin El Discvrsio del Cometa que se manifesto el año pasado de 1680, a 21 de Diciembre. Dedicado Al Excelentissimo Señor Duque de Medina Celi, etc. Impresso en Huesca. Año de 1681». La dedicatoria está fechada en Madrid a 10 de Marzo de 1681. Acusa de mordacidad al Abate «Y sepa, que en las Garitas de Flandes se aprêde mejor las Ciencias, que no açotando las calles de Madrid ... que si el soldado es don Quixote de las Ciencias, el Señor Abad no merece ser su Sancho pança, ni aun el Rocinante».

¹² *Piedra de Toque En Que Se Descvben los quilates de los pareceres sobre el Cometa que se ha visto el mes de Dziembre passado de 1680. Dedicado Al Excelentissimo Marques de Astorga ... Por El Abad Don Ivan Brabo De Sobre-Monte*; 8 hojas, s.i., al final: Madrid, 12 Enero de 1681.

¹³ *Apologeticas Respvestas Escritas Por El Abad Don Ivan Brabo de Sobre-Monte Contra dos discursos, que han impugnado su Piedra de Toque, sobre los pareceres de el Cometa; vno con su nombre Don Andres Davila y Heredia, Señor de La Garana; y otro con el titulo de El Soldado. Dedicadas a ... Doña Luysa Ossorio ... Impreso en Valencia, en casa de la Viuda de Benito Massè*. 43 hojas; dedicatoria el 12 de Enero de 1681. La réplica a Zepeda (El Soldado) se publicó unida a la primera y tiene 41 hojas con numeración propia y título específico: *Apologia de la Piedra de Toqve Que escriviò el Abad Don Juan Brabo de Sobre-Monte, en respuesta de vn discurso publicado debaxo de el nombre de el Soldado*. Aquí expresaba la opinión que suscitaba la réplica antes citada (nota 11) del mortificado Zepeda: «Dize el Soldado, que se conoce ignoro todas las Ciencias,

opúsculo publicado con el pseudónimo de *El Soldado*, pero ante la réplica del Abad tiene que volver a escribir explicando que puesto que los cometas y eclipses son señales de Dios, sirven de augurios de sucesos.

Pero donde más nos interesa Zepeda es en su intento de reivindicar las doctrinas de Raimundo Lulio ¹⁴. Su primer intento se titula *Arbol de la Ciencia del Iluminado Maestro Raymundo Lulio. Nuevamente traducido y explicado por el teniente de Maestro de Campo General Don Alonso de Zepeda y Adrada, Governador de el Thof-huys ...* ¹⁵, y es una obra compleja.

Para entender mejor el ambiente e intención de las réplicas de Orobio a Lulio y a Zepeda, recogeré los fragmentos que me han parecido más útiles y significativos tanto de Lulio como de Orobio y Zepeda; estos textos, que hay que leer con atención y paciencia, permitirán, espero, el que sean juzgados directamente. Hay que tener en cuenta la ortografía caótica de la época, a veces en una misma obra ¹⁶, que ha sido respetada en las extensas citas aducidas. Entre corchetes he incluido alguna palabra que me ha parecido serviría de ayuda al lector actual.

2.1. *El Árbol de la Ciencia*

Zepeda edita el texto de Raimundo Lulio traducido al castellano por él mismo. En la «Dedicatoria» (4 fols.), fechada en Bruse-

quisiera preguntarle, si las que yo ignoro, aviendolas estudiado en la Vniversidad de Salamanca y Valladolid las ha aprendido mejor en los garitos de Flandes, ò en los Boliches de Cataluña?»

¹⁴ Lulio nació en Mallorca de familia barcelonesa (1232/1235), pues su padre, apellidado Amat y de mote Llull, había intervenido con Jaime I en la conquista de las Baleares en 1229. Raimundo Lulio, que había llevado una vida disoluta, tuvo a los treinta años una visión de Cristo que le llevó a la vida religiosa, al deseo de difundir la doctrina del cristianismo entre los musulmanes y finalmente al martirio. Dejó numerosas obras de devoción y de filosofía religiosa, pues en 1274 había recibido la iluminación de un método para enseñar a los infieles. Véase el artículo que le dedica el P. LONGPRÉ en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* (Paris 1926) t. IX cols. 1072-1141, s.v. Lulle.

¹⁵ «Dedicado A El Excent.mo Señor Don Luis de Benavides, Carillo y Toledo etc. Marques de Caracena, etc. Governador y Capitan General De Los Países Bajos ...» (Bruselas 1663).

¹⁶ Dí una somera descripción de los intercambios de b/v/u, c/q/z, s/ss/z, c/q, y/l/e, x/j/g, falta de acentos, distinta puntuación, etc., en la «English Introduction» del que soy editor, *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro* (Madrid: Letrúmero, 1994) págs. 11-17.

las el 1 de octubre de 1663, al Marqués de Caracena, gobernador y Capitán General de los Países Bajos, hace referencia al descrédito que acompañó a las ideas de Lulio desde que el Inquisidor de Aragón Eimerich lo consideró herético, por eso ahora:

se expone de nuevo ... el Español Raymundo, en estos siglos conocido de pocos, pero perseguido de muchos ... el *Arbol de las Ciencias* ... es un Epitome, o breve Compendio de todas ellas; y tan copioso ... para salir en ambas Philosophias aventajado Philosopho, y juntamente Theologo profundissimo ... nueva Método y forma nunca usada, para investigar los misterios la Summa Trinidad por razones naturales y necesarias.

Sale a la luz en nuestro Idioma, para que los de nuestra Nacion puedan gozar de este inestimable thesoro ... aquellos, que ò por negligencia propia ò de sus padres no aprendieron en su infancia la lengua Latina en que por este defecto, y estar puestas en ellas casi todas las Ciencias, no pueden conseguirlas ...

En que se manifestara la estupidez de aquellos, que se persuaden a que ninguno puede penetrar el Oceano de las ciencias sin el conocimiento de esta lengua: pues es mas que notorio y manifestado, que aquellas en su origen no fueron escritas en el idioma latino, por haverlas traducido y aprendido los Romanos de los Griegos, y estos de los Egypcios. Y si aquella razon fuera concluyente, se seguiria ser mas necessario saber las lenguas Griega y Egypcia que la latina. Y siendo esto assi ... el que las pusiesse de Griego en la nuestra, haria sin duda tan gran beneficio à nuestra Nacion, como los Romanos hicieron a la suya; y sin saber Latin pudieramos aprender todas las Ciencias; como hazen aora las demas Naciones de la Europa, que no solo han traducido en su lengua materna Aristoteles y los demas Philosophos antiguos, sino tambien todas las materias de la Sagrada Teología. Y siendo tan propria y abundante la Española, como todas ellas, no ay razon para que no se entienda el mismo trabajo, y se solicite no dejar escurecidos tantos y tan subtiles ingenios como fertiliza nuestra España.

Tras las alabanzas a los méritos profesionales y de linaje de Don Luis de Benavides, emparentado con las casas reales de Navarra, León y Castilla, justifica luego su reivindicación de las ideas de Lulio porque fue soldado de Cristo y su doctrina «reparada de los embustes del Inquisidor Nicolas Emerique» ha sido aprobada por el Concilio de Trento. Se suma, pues, a la corriente favorable a Lulio que entre diversos teólogos se había originado con este

motivo y que desde los Reyes Católicos contó siempre con el apoyo de los reyes de España, no sin cierta oposición de los escolásticos que predominaban en la Universidad española.

Yosef Kaplan, que ha estudiado a Isaac Orobio de Castro, describe el enfrentamiento entre Orobio y Zepeda, y achaca precisamente al predominio escolástico en las Universidades españolas, donde se había formado Orobio (Osuna, Alcalá) su oposición a Lulio ¹⁷.

En el extenso «Prólogo al Lector» (10 fols.) insiste en poner en español la doctrina de Lulio, útil para el filósofo, el astrólogo y el médico. Ha prescindido de las galas de la retórica por mor de la claridad, pero como la terminología de Lulio exige ciertos conocimientos, para los que no han estudiado da un interesante bosquejo de gramática castellana y de normas ortográficas para el uso de *b/v*, *c/z/ç/qu*, *x/j*, etc., que curiosamente no se pudieron aplicar en el libro por seguir el impresor otras.

Sigue la «Vida De El Eximio E Iluminado Maestro y Martir Glorissimo Raymvndo Lvlio» (7 fols.) y a continuación copias (13 fols.) de los documentos notariales y otros por los cuales se tiene permiso real para escribir de él (1604) y la sentencia aprobando su ortodoxia (1556). Esta parte, sin numerar los folios, se termina con una «Cancion A la Milagrosa Vida y Hechos de S. Raymundo Lulio» (2 fols.), que consta de 20 estrofas de 13 versos cada una de medidas y rimas distintas; la calidad del poeta es más bien mediocre.

La parte más personal de Zepeda es el «Introducctorio De El Iluminado Maestro Raymvndo Lvlio Traducido y explicado por el Teniente de Maestro de Campo General Don Alonso de Zepeda y Adrada, Governador de Thols-huys y dependientes»; lleva encabezamiento de *Comiença el Introducctorio de el Arte Magna y General para todas las Ciencias*, y está paginada con números romanos (de j [1] a cxxxij, = 132 págs.). La estructura del «Introducctorio» es la traducción del *Ars Magna* de Lulio fragmentada en *Textos* (de una o pocas líneas) a los que se acompaña de un *Comento* o explicación (de varias líneas a varias páginas). Como es sabido,

¹⁷ Yosef KAPLAN, *From Christianity to Judaism: The Story of Isaac Orobio de Castro, Translated from the Hebrew by Raphael Loewe* (Oxford: Littman, 1989) págs. 179-189. La obra original en hebreo fue la tesis doctoral de Yosef Kaplan en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Lulio establece una serie de principios universales y reglas para combinarse entre sí «para que el entendimiento pueda por ellos exaltarse à entender en todas materias». En el *Comento* inicial, Zepeda dice:

Conociendo nuestro Iluminado Maestro lo difícil de su Arte Magna, por ser su modo de escribir tan realçado en lo conceptuoso, y sus terminos tan transcendentales, pretendo dar alguna noticia de ellos en este breve tratado. Y juzgándole yo a propósito para que el estudioso del Arbol de la Ciencia tenga algunas luces, con que pueda salir más fácilmente de las dificultades que encontrare, me ha parecido imprimirle con su explicacion y Comento, para hacerle más inteligible ...

Los *Textos* y *Comentos* sobre Dios, los Ángeles, el cielo, el Hombre y sus potencias (Imaginativa, Sensitiva, Vegetativa, Elen-tativa, Instrumentativa, etc.) están seguidos por las «Cien formas» (que son Entidad, Esencia, Línea, Esfera, Potencia, Objeto, Predicación, Libertad, etc.); en el Punto Transcendente del entendimiento, comenta: «con su intelectivo haver algunas cosas, que no entiendo; y la imaginativa imaginando que hay cosas, que no puede imaginar, el sentido que hay cosas que no puede alcanzar con sus fuerzas ...».

Al hablar de la división de la filosofía (Derecho, Medicina, Geometría, Astronomía, Aritmética, Música, Gramática, Lógica, Retórica), Zepeda tiene un *Comento* (págs. CXXI-CXXIV) que es en sí mismo un tratadito de Retórica, el cual complementa el resumen de gramática española que había dado al principio.

Los *Comentos* pecan de longitud y exhibición de erudición y son casi diez veces más extensos que el propio *Texto*.

En el *Arte Magna* Lulio propone nueve «principios transcendentales» (Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria), que han de combinarse con las cuestiones ¿Si es?, ¿Qué es?, ¿Por qué?, ¿Cuánto?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, etc., y los sujetos a los que se puede aplicar (Dios, Ángel, Hombre, Cosa, etc.), siguiendo unos principios instrumentales (Diferencia, Concordancia, Mayoridad, Minoridad, Igualdad, etc.) y sus opuestos (Vicios, Malicia, Pequeñez, Confusión, Discordia, etc.), de modo que combinando entre sí los conceptos podemos llegar a conocer cualquier realidad. Así, de Dios se llega a la conclusión de que

Dios es aquel ente, en el qual la Bondad, Grandeza, Eternidad y sus demas dignidades [atributos] son una misma cosa en numero. Y Dios es aquel ente que tiene en si todo el complemento y plenitud, y que no necessita de alguna cosa afuera de si. Dios es la Bondad, Grandeza, Eternidad, y sus demas dignidades sin Contrariedad ni Mayoridad ni Minoridad ... afirmando en Dios toda perfeccion, y negando y apartando de él todo defecto» [pág. LVIII].

El estilo barroco, difuso y a veces difícil de Zepeda en sus *Comentarios* servirá de burla a Orobio, así como la creación de palabras abstractas para poder expresar los conceptos.

Lulio, en efecto, utiliza una terminología precisa para designar sus conceptos, de modo que hay que estar siempre atento a lo que ha querido significar con cada palabra con el fin de no perderse en la combinación de unas con otras para llegar a una verdad.

El *Árbol de la Ciencia* comienza con un relato literario que justifica metafóricamente como árbol a cada uno de los apartados del conocimiento que desarrolla:

Hallandose Raymundo en gran desconsuelo y llanto debajo de cierto Arbol bien hermoso, cantava su afliccion y pena, para poder aliviar algo el dolor que tenia ... Y hallandose assi desconsoladissimo en un hermosissimo valle muy abundante de Christalinas Fuentes, y de vistosos Arboles, venia passeandose por aquel valle cierto Monge, el qual oya [oía] cantar à Raymundo, y por quanto aquel canto era triste, doloroso y pio, siguiendo la voz, vino hasta el lugar adonde estava Raymundo ... creyò que era algun hombre Religioso de alguna nacion estrangera ... me parece que estays muy desconsolado, y quisiera serviros de consuelo ... Respondiole Raymundo y dixole su nombre, y le refirió gran parte de su vida y estado. Agradole mucho à el Monge ... que havia mucho tiempo que le andava buscando, para rogarle que le compusiesse un libro general para todas las Ciencias, el qual se pudiesse entender levemente, y con el qual su Arte general (que havia compuesto) se pudiesse penetrar mas facilmente ... Porque el entendimiento confuso conduce y ocasiona gran peligro, y privacion de la devocion grande para honrar à Dios ... Respondio Raymundo, Señor Monge ... mis libros son estimados en tan poco ... Raymundo (dixo el Monge) hagamos este libro ... Mucho pensò Raymundo ... Y mientras consideraba esto, mirò à un arbol hermosissimo, que estava delante de èl, en el que havia muchissimas hojas, flores y frutos, y penso en lo que todo aque-

llo significava ... por las Raizes, por el tronco, por los braços, por los ramos, por las hojas, por las flores, y por los frutos ... por estas siete cosas propongo de hazer todo el progreso de este libro.

Lulio divide el libro en 16 árboles hasta cierto punto concordes con las ideas del *Ars Magna*: Elemental (los 4 elementos), Vegetal (plantas), Sensual (los sentidos), Imaginal (arte de conocer), Humanal (finés y causas del hombre), Moral (vicios, virtudes y su causas), Imperial (gobierno de los príncipes), Apostolical (Papa y curia), Celestial (astros y su influencia), Angelical (quididad de los ángeles), Eviternal (Infierno y Paraíso), Maternal (la Virgen María), Christianal (Jesucristo Dios y Hombre), Divinal (Dios y su actividad), Exemplifical (relatos literarios que se pueden sacar para predicar) y Questional (preguntas que se pueden hacer y su respuestas en el libro). Los que interesan más desde el punto de vista de la Trinidad son el árbol apostolical, el cristianal y el divinal. Lulio hace a veces referencias a los judíos y musulmanes, a los que se debería convencer de que es errónea la idea que tienen sobre lo que creen los cristianos.

En el «Arbol Apostolical» expone los problemas de cantidad, cualidad, lugar, pluralidad y la Encarnación como finalidad de la creación. Sobre la cantidad, afirma que no hay «quantidad» en la Suma Trinidad

Por quanto creemos un Padre, un Hijo, un Espiritu Santo y todos tres un Dios, y no tres Dioses, creemos y confessamos que en la Trinidad no hay cantidad ... porque el Padre es toda la essencia Divina, y el Hijo es todas la essencia Divina, y el Espiritu Santo es toda la essencia Divina: y el Padre de todo si mismo produce al Hijo, y el Padre y el Hijo de todo si mismo producen el Espiritu Sancto ... cada uno de ellos produze de toda su essencia ... el producto es de essencia infinita y eterna; por lo qual de ninguna manera puede tener lugar la cantidad en aquella bendita produccion ... [págs. 172-173].

Sobre la cualidad: «En la Summa Trinidad no hay qualidad que sea accidente; porque la Bondad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sancto es qualidad essencial y substancial»; y la relación entre ellos es substancial y no accidental: «Substancial en quanto el Padre produze el Hijo de su essencia substancial, y de toda, no de parte ...» (pág. 173).

Sobre el lugar:

En la Trinidad de Dios no se da el lugar; siendo assi que el lugar no puede ser sino en los entes finitos ... èl [el Padre] no puede estar en un lugar y el Hijo en otro ... Y lo mismo el Espiritu Sancto ... Por lo qual hazen mal los Sarracenos y los Judios, que tienen opinion de que los Christianos creen, que el Padre està en un lugar, el Hijo en otro, y el Espiritu Sancto en otro; por quanto ellos se persuaden que todas las cosas, que son distintas, requieren lugares distintos ... de esto dezimos, que el Padre està en el Hijo, y el Hijo en el Padre; y assi de el Espiritu Sancto ... tan essencial y naturalmente, que son una misma esencia y naturaleza [pág. 176].

Al hablar de la pluralidad de Dios, Lulio dice: «conviene pues de necesidad, que aya entre ellos [Padre, Hijo, Espíritu Santo] distincion, en tanto que el uno no es el otro» (pág. 181), y continúa con las tres distinciones de participio activo, pasivo e infinitivo o abstracto: «Assi mismo conviene que sea el acto tan puro en el infinitante è infinitable, como lo es en la infinidad: pero esto no podria ser, si no huviesse pluralidad en Dios: luego de toda necesidad ay en Dios pluralidad ...» (pág. 183). Sobre el número de esa pluralidad divina afirma:

las Personas no pueden ser mas ni menos que tres, segun la Grandeza de la Bondad, Eternidad, Poder y las demas. La Grandeza de la Bondad es, que tenga en si misma el bonificativo, bonificable y bonificar: y la Grandeza de la Eternidad es que tenga en si misma y de si misma eternificativo, eternificable y eternificar, y lo mismo de las otras formas. Y por esto esta significado que las Personas Divinas son tres y no mas, ni menos porque si fuessen mas, convendria que en las formas aquello mas fuesse superfluo. Como en la Bondad en la qual convendria que huviesse dos bonificativos, ò mas, y dos bonificables ò mas, y dos bonificar ... [pág. 185].

Sobre que Dios ha sido encarnado, Lulio afirma:

Dios ha sido encarnado, siendo este el mayor Fin, por el qual podría ser el mundo creado, es à saber, que Dios haya en una parte del mundo, esto es, en el hombre, en el qual participan muchas mas naturalezas, que en otra alguna criatura ... no dos Dioses, ni dos hombres; sino un hombre Deificado, y el Hijo de Dios hombrificado [pág. 198].

... Si Dios encarnò ya, el orden està constituido entre la ... Primera intencion que llamamos el nuevo Testamento, y segunda intencion el Testamento viejo, el qual tiene con el nuevo Concordancia sucessivamente. Y si Dios no ha encarnado se sigue lo contrario ... constituye Contrariedad ... Luego ya Dios ha Encarnado para que sea la mayor Concordancia de cantidad entre la primera y la segunda intencion [págs. 200-201].

En el «Arbol Christianal» trata de la naturaleza divina y humana de Cristo, que

tienen Concordancia ... tomando la naturaleza Divina la Humana, y quedando la naturaleza Divina en la que es sin mudança, o alteracion alguna ... Por esta razon hazen mal los Sarracenos y Judios, que niegan la Encarnacion del Hijo de Dios (diziendo que Dios recibiría alteracion en la conjunccion y union, que haria con el hombre; en el qual hay muchos defectos naturales) por quanto Dios ha querido ser hombre; paraque se conosca que su Bondad, y cumplimiento, ò plenitud no puede recibir alguna debilidad ò alteracion por alguna union o conjunccion, que haga con el hombre: por quanto su eternidad le haze durar inmutable y sin aumento, ni disminucion [pág. 253].

Jesu Christo en quanto Hombre està adornado y vestido de accidentes, sin los cuales no podria ser Hombre ... Los Sarracenos y tambien los Judios pueden conocer sus errores, que no creen en la Encarnacion; por quanto opinan que los Christianos creen, que Dios tomo de tal manera la naturaleza humana, que el no quedò Dios ... Y los mismos dicen que los Christianos creen, que la Passion de nuestro Señor Jesu Christo moria la naturaleza divina y que Dios no quedò Dios, y que moria el hombre, y que no quedò el hombre ... Pero lo que creen los Christianos ... es que Dios murió en quanto hombre, y quedò en su propio ser en quanto Dios; y fue muerto segun la naturaleza humana; y el hombre quedó Dios, en quanto Dios quedò hombre. Por eso hazen mal los Christianos que no dizen à los Sarracenos la relacion de la Encarnacion ... si los Sarracenos sabios supieran el modo de la Encarnacion, y tuvieran conocimiento de la relacion, supondria ser possible la Encarnacion, lo qual suponen agora ser impossible ... Siendo assi que ay muchos sabios sarracenos, que no creen en Mahoma; porque segun la vida (que el hizo) tienen experiencia de que no fue Profeta, ni hombre verdadero, ni virtuoso [págs. 256-257].

En el «Arbol Divinal» Lulio trata de los atributos o dignidades de Dios, de la precisión del número tres, ni más ni menos, y en el

«espirar» o producir espíritu. Enumera las Dignidades de Dios, a las que llama: «su esencial Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad, Gloria y Distincion de personas y su Concordancia, Principio, Medio, Fin è Igualdad» (pág. 270). Sobre la filiación divinal explica: «Y el Padre, aunque el Hijo sea produzible, no añade alguna cosa à el Hijo, pues el Hijo es producido eternamente» (pág. 295).

Insiste Lulio en el número tres con los argumentos de agente, receptivo y abstracto necesarios en una acción para que pueda tener lugar:

En la Bondad no puede ser la Grandeza sin los concretos esenciales ... los cuales son bonificante, bonificable y bonificar; y que uno de estos con la Bondad produzga à el otro, y ambos a dos à el tercero ... Luego son tres personas debajo de la razon de la Bondad ... assi conviene que sean tres y no menos por razon de la Grandeza ... por quanto tiene en si ... grandificante, grandificable y grandificar ... [pág. 296].

Sin embargo, Dios no se «eternifica» a sí mismo porque ya es eterno, ni se «poderfica» porque ya es potente (pág. 298).

De el amor mutuo del Padre y del Hijo sale un eterno amar «que es el espirar, y este queda y permanece una amatividad; para que quede una espiratividad, que produzga una espirabilidad, que es el Sancto Espiritu espirado y espirable en la Eternidad ...» (pág. 301).

No hay en Dios situación: «El Padre està en el Hijo, y el Hijo està en el Padre; y lo mismo es de el Espiritu Sancto, sin situacion accidental: por quanto en ellos no ay figura circular, triangular ni quadrangular, ni largo, ni ancho ni profundo; siendo assi que la Divina substancia es espiritual è infinita» (pág. 307).

Orobio de Castro fue invitado a enfrentarse a todo este repertorio de conceptos, juegos de palabras que representan ideas, abstracciones y argumentos, más intuitivos que concretos. Como en todo polemista, escogió los puntos mas débiles del contrario, en este caso el lenguaje del traductor y la falta de presentación aristotélico-escolástica de los temas. La réplica, que circulaba manuscrita, fue impresa por Zepeda para poder hacer pública su contrarréplica a la réplica que el libro de Lulio había recibido. Por eso Zepeda compuso un segundo libro sobre Lulio, en latín (páginas pares) y en castellano (páginas impares): *Propugnatio terminorum et doctrinae*

Illuminati Doctoris Beati Raymundi Lullii Tertii Ordinis S. Francisci, circa Mysterium SSS Trinitatis, Contra quemdam Rescribentem in Sinagoga Amstelodamlesis Judaeum Authore D. Ildephonso De Zepeda, Generalis Campi Fortalitii Tholhuysiensis ad Scaldim Gubernatore ... Defensa de los terminos y doctrina de S. Raymuno Lullio Doctor Iluminado de la Orden Tercera del Seraphico Padre S. Francisco sobre el misterio de la SSS. Trinidad Contra cierto Rescribiente Judio de la Sinagoga de Amsterdam. Compuesta por por el Teniente de Maestro de Campo General D. Alonso de Zepeda Gobernador de Tholhuys etc En Bruselas, en casa de Baltasar Vivien, en el Buen Pastor 1666.

Este segundo libro en defensa de Lulio tuvo también una segunda réplica por Isaac Orobio de Castro, que será analizada más adelante.

3. UN INTERMEDIARIO

Entre el primer y el segundo libro de Zepeda hay un incidente que une a ambos. A la boda de la Infanta Margarita, hija de Felipe IV, con Leopoldo, Emperador de Austria, celebrada en Bruselas, acudió contratado como músico Lorenzo Escudero, comediante y cantor de profesión, quien siendo cristiano viejo se había convertido al judaísmo y se había ido a vivir a Ámsterdam. Coincidió con él Alonso de Zepeda y sabedor de su condición de apóstata cristiano vuelto judío, le hablaría de su libro y le retaría a que lo discutiera. En el «Prologo al Lector» de su segundo libro sobre Raimundo Lulio, Zepeda lo cuenta así:

... à las pomposas fiestas (que para celebrar el dichoso Himeneo de su Majestad Cesarea, y de nuestra Infanta, dispuso y concluyó el Exellentissimo Señor Marques de Caracena) concurriò una cierta persona (cuyo nombre declara su carta) de la sinagoga de Amsterdam, Apostata de nuestra Religion Sanctissima, obstinadissimo Judio, por ser gran musico, y entender con perfeccion el arte Comica. Este instruido de sus Rabinos tubo con migo algunos altercados discursos, y viendose (como lego que es) confundido, lo metiò a voces, haziendo alarde de que entre los suyos havia quien me concluyese, y à los libros de Raimundo Lulio. Lo que me obligo à prometerle un exemplar para veer si sus Doctores tenian ciencia bastante para entender siquiera una hoja: como lo cumpli a su partida. Y habiendose passado casi quatro meses,

me escribiò la carta, y embiò los escritos sujeto deste libro. A que respondi con la brevedad que pude.

La carta que se cita la imprime Zepeda, es de suponer que íntegra:

Carta escrita de Lorenço Escudero, Judayçante en la Sinagoga de Amsterdama, al teniente de Maestro de Campo general D. Alonso de Zepeda, etc.

Señor mio: Presté el libro de Raymundo Lulio, que V. M. me dio a un amigo de los de aca, que le tenemos por el mas docto, para veer, si le entendia, y si era tan concluyente, como V. M. me havia hecho creer. Y responde lo que V. M. reconocera por esse papel que remito a V. M. por ser curioso. No con intento de repugnar sus escritos de V. M. sino para que vea, que hay tambien en nuestra Sinagoga, quien entienda estas materias, donde quedo siempre muy al servicio de V. M., rogando guarde el Todopoderoso a V. M. como desseo. Amsterdama à I. De Junio 1663. Muy servidor de V. M. que su mano besa. Lorenço Escudero.

Sigue a continuación la *Respuesta* de Orobio al primer libro de Zepeda, que este publica antes de rebatirla.

I. S. Revah¹⁸ ha dado a conocer una denuncia del religioso agustino Fr. Tomás Solano y Robles ante la Inquisición de Madrid en agosto de 1659 en la que declara que Lorenzo Escudero, sevillano de origen, se ha hecho circuncidar en Ámsterdam y ha tomado el nombre (como todo el que no era de estirpe judía que se convertía) de Abraham Israel. Escudero después escribió un libro que tituló *Fortaleza del judaísmo y confusión del extraño*, que se tradujo al hebreo y al italiano, y que se difundió manuscrito. Revah (pág. 31 nota 1) recuerda también la participación de Escudero en la polémica Zepeda - Orobio.

Dedicado a Lorenzo Escudero hay un soneto de Miguel (Daniel Levi) de Barrios, nacido en Montilla (1635) de conversos portugueses, judaizante en Italia, capitán de los tercios de Flandes y judío público en Ámsterdam, donde murió en 1701 y del que he tratado en diversas ocasiones. Barrios en su *Luzes de la Ley Divina* (pág. 2; reimpresa con *Triumpho del Gobierno Popular*) escribe:

¹⁸ Spinoza et Juan de Prado (Paris: Mouton, 1959) pág. 31 nota 1.

SONETO

*Sentimiento callado a la muerte de Lorenço Escudero,
por otro nombre, Abraham Israel, que [por] observar
a la Ley Sancta padeciò grandes miserias*

De Jacob tan amada Raquel muere,
que la sacra Escritura no publica
la angustia que a su esposo mortifica,
por no haver voz que su dolor pondere:

Tampoco el llanto de Israel refiere
donde que Josue acaba textifica:
porque solo el silencio es quien explica
el mal del que perdiendo el bien lo quiere.

En tu labrada fosa el Sol pintado,
calla de ver el funeral reposo
del Capitan por quien se ve parado.

Murio el firme Abraham, y en pecho ansioso
el sentimiento quanto es mas callado
tanto mas acrecienta lo penoso ¹⁹.

4. RÉPLICA JUDÍA A RAIMUNDO LULIO

Aunque ni Escudero ni Zepeda dicen quién fue el judío de Ámsterdam encargado de responder, por los manuscritos conservados de tal réplica y otros datos se ha sabido desde antiguo que fue Isaac Orobio de Castro. Siendo figura tan conocida y habiéndole dedicado un excelente libro Yosef Kaplan, en el que aclara que no tuvo nada que ver con la Universidad de Salamanca, basta con recordar los hechos más salientes de su vida. Nace en 1617 en Braganza (Portugal) dentro de una familia criptojudía; siendo todavía muy niño su familia se traslada a Málaga; estudia medicina en la Universidad de Osuna y prosigue sus estudios en la de Alcalá, más los de filosofía y teología neo-escolástica; va a Cádiz y luego a Sevilla; vuelve a Cádiz, donde es arrestado por la In-

¹⁹ Yosef Kaplan se ocupó de este personaje en «Jewish Proselytes from Portugal in 17th Century Amsterdam - The Case of Lorenzo Escudero» [en hebreo], en *Proceedings of the Seventh World Congress of Jewish Studies*, vol. IV: *History of the Jews in Europa* (Jerusalem 1981) págs. 87-101.

quisición durante tres años ²⁰; sale sambenitado y vuelve a Sevilla; pasa a Lorca y huye por Bayona a Francia, donde es nombrado profesor de la Universidad de Tolouse (1660), todo esto bajo apariencia cristiana. En 1662 decide hacerse judío público, para lo que marcha a Ámsterdam donde vive hasta su muerte en 1687. En todo este periplo vital, va cambiando de nombre: Baltasar Alvares, Baltasar de Orobio y finalmente Isaac Orobio de Castro.

Creo que no se ha puesto de relieve el que empapado de la ortodoxia española de la Contrarreforma, aplica ese estado de ánimo a la defensa de la ortodoxia rabínica judía, pues en sus escritos no se encuentran las habituales citas de autoridad de los rabinos, sino las de los teólogos y filósofos que había estudiado en España.

Esa defensa de la ortodoxia judía le lleva a combatir a su antiguo amigo en Alcalá, también judaizante, Juan (Daniel) de Prado, quien de negar la validez de la tradición rabínica acaba negando el valor de la Biblia y la religión y se queda en un deísmo filosófico. También ataca a otro disidente, Benito Espinosa. Repele también los intentos de los protestantes por hacer prosélitos entre los judaizantes ²¹. Es natural que Lorenzo Escudero acudiera a él para replicar a Zepeda.

²⁰ El propio Orobio relató a su amigo el cristiano Limborch las desventuras de un preso de la Inquisición: Philippi a LIMBORCH, *Historia Inquisitionis* (Amsterdam 1692) pág. 159: «In hispania, ut mihi narravit Isaacus Orobio ...»; en las págs. 323-324 cuenta las torturas del potro y otras «Ratio autem torquendi, & tormentorum gradus nunc in Hispanicâ Inquisitione usitati, optimo cognosci possunt ex historia Isaaci Orobio, Judaei Medicinae Doctoris, qui ... delatus fuit, quique se pertinacissimè Judaeum negavit. Historia torturae, prout eam ex ore ipsius habuit, breviter hic adscribam. Postquam integro triennio in carcere Inquisitionis detentus fuit, & aliquotes examinatus, criminaque objecta ipsi indicata, ut ea confiteretur, ipseque ea constanter negare ... & per varios anfractus deductus in locum torturae ... Erat locus subterraneus ... fornice structus, pariete undique ve lamine negri coloris tecti; muro affixa erant candelabra ...».

²¹ La inhibición religiosa de los judaizantes respecto de los holandeses protestantes está muy bien descrita en el capítulo 3 «The Dutch Context» del libro de Miriam BODIAN, *Hebrews of the Portuguese Nation: Conversos and Community in Early Modern Amsterdam* (Indiana University Press, 1997; 2ª ed. 1999). El poco éxito de los protestantes, con la salvedad indecisa de Benito Espinosa, quizás debiera achacarse también a la actitud antiprotestante del catolicismo español que habían vivido. Los casos de vuelta al catolicismo de judaizantes son también muy escasos, aunque en Italia se llega a publicar un libro en hebreo de un judaizante que vuelve al cristianismo (Pier Cesare IOLY ZORATTINI, «Derekh Teshuvah. La Via del Retorno», en P. ZORATTINI, *L'Identità Dissimulata. Giudaizzanti Iberici nell'Europa Cristiana dell'Età Moderna* (Firenze: Olschki, 2000).

4.1. *Respuesta a una persona que dudaba*

La *Réplica* de Orobio está presentada como la contestación dirigida a Lorenzo Escudero para resolver sus dudas: *Respuesta A una persona que dudaba si el Libro de Raymundo Lulio, nuevamente traducido y comentado era inteligible, y si concluyan [concluían, es decir, eran concluyentes] sus discursos* (págs. 3-77). Consta de dos partes: en la primera ataca el estilo de Lulio - Zepeda, y en la segunda aduce las pruebas filosóficas. Para atacar a Lulio utiliza la terminología de la Escolástica y su modo de argumentar como se enseñaba en las escuelas universitarias de la época, haciendo un brillante ejercicio dialéctico que en la forma, ya que no en el contenido, hubiera dejado satisfechos a sus maestros de Alcalá. Hasta qué punto es espúreo aplicar este método al analizar una obra que lo rehuye, intentará luego Zepeda ponerlo de manifiesto en su contrarréplica.

Orobio se burla del exceso de nombres abstractos:

Diome V. M. un libro que trujo de Bruselas, paraque lo viesse, y le dixesse que me parecia de sus discursos. Y hablando sin la fatigabilidad inexcusable de los exordios y preambulos, y dexando los del libro por inmensos, y frangitivos que quantas cabezas fueren frangibles, porque en ellas sobra lo frangitivo, y a las cabezas falta lo passientivo, para escuchar tantas idas y venidas del Doctor iluminado, que el cerebro mas fixo descaese vertiginoso aunque este fue medio para bonificar el librò, para que no faltase aun por este lado el bonificador y bonificable [pág. 3].

Respondo que he ojeado con toda meditacion las ojas de este arbol Lulista, y me he quedado con solas las hojas en la mano, y con tantas hecceidades en los cascos, que no puedo volver a reducirme a mi concretibilidad en abstactibilidad, sin ser possible contraherme a mi nativa singularidad. En fin, las ideas Platonicas tienen mas tangibilidad, y son mas macissas [macizas] à parte rei, que yo mismo, desde que por mis peccados me pasee por el Jardin, ô huerto del Doctor iluminado. El bien puede serlo, mas el arbol mas tiene de tenebrosidad (pesariame de sacar mal este abstracto) que de perspicuo, y diciendo Aristoteles, si mal no me acuerdo en los libros de anima, que la luz es acto del perspicuo; faltandole al arbol la perspicuidad, no puede ser iluminado [pág. 5].

Acumula Orobio reproches:

... ambigüedad afectada, frasis exquisitas, voces nunca usadas nunca fueron apto medio para vencer la ignorancia. Enseñar no es ocultar los conceptos, sino comunicarlos a otro entendimiento mediante la voz significativa de los conceptos, así lo enseña el Doctor Angélico ... un árbol tan desazonado que siempre promete fruto, y paga en ojas ... Los que desean saber necesitan que se les facilite el camino a la sciabilidad (no puedo menos, cuando no pienso, me abstraigo sin saber por que ni por donde) esto se consigue sin aspereza de terminos, sin reduplicaciones excusables, con estilo suave, propio, proporcionado al fin que se pretende, que es la intelligibilidad de parte del objeto ... mas ponerla en los arbolitos ... con una tropelya [tropelía] de voces que parecen Castellanas, y no son Latinas ni Griegas, aunque en summa todo es Griego, para el que lee ... [págs. 7 y 9].

Reprocha que no se use la lengua latina:

Ademas de que escrito este árbol en lengua Española, supone que es para quien ignora la Latina, y consiguientemente las mas de las artes liberales, que a no ser así quien disculparia el mal gusto de traducirle: Pues pobre de mí donde hay hombre ignorante de la latinidad, de la Logica, Phisica y Metraphisica, que pueda entender tres lineas de este libro? Que pueda hacer concepto de sus sophismas? No digo entenderlo, mas ni aun pronunciar decentemente sus abstractibilidades: de aqui se infiere que para los Latinos está en mal Castellano, y para los meros Castellanos en buen Latin [págs. 9 y 11].

Para desacreditar a Zepeda, Orobio ataca a los que desentieran libros viejos, una reflexión que deberíamos hacer todos los que nos dedicamos a la historia:

Mas esto no es culpa del Raymundo, si del mundo en que vivimos, pues ha llegado la costumbre de hacer libros à tal extremo, que se andan algunos ingenios escudriñando antiguallas, para limpiarlas el polvo, y llenar paginas con sola nobedad del papel. No es mi intento condenar escritos de la venerable antigüedad, pues ellas fueron la basis, y fundamento de todas las ciencias; estos son los autores clasicos recevidos de las gentes, cada una en su profesion. Mas el autor que en su tiempo no pudo asentar la basa de su credito, ni en algunos siglos despues fue visto, ni oido, aparecerse aora impresso de buena estampa con presuncion de corregir en nuestro tiempo la ignorancia que no supo vencer en el suyo, es cosa sospechosa. Lease la diferencia que hay en los progressos de Origenes, Tertuliano, Agustino, Hiero-

nimo, Ambrosio, Thomas, Scoto, Durando, Suarez y Vasquez, y los demas que celebra la antigüedad porque supieron enseñar, y facilitaron el camino para aprender [págs. 11-13].

Después de este párrafo comienza Orobio a atacar a Lulio en 25 artículos numerados.

El 1º es una simple repetición del ataque a la terminología abstracta del libro *Labirinto Cretense* que «parecen conceptos y son trabesura del ingenio humano», «entes de razon», «fantasticos devaneos de nuestra idea» (pág. 13). Sigue en el 2º: «... Sea exemplo el Arbol Apostolical, que se dedigno [que le pareció poco] de Apostolico, y se quiso embegeçer [envejecer] de apellido».

Para evitar suspicacias cristianas añade:

Advierto a vuestra M. que mi intencion no es impugnar agenas religiones, ni en modo alguna contradecirlas, sino solo probar la insuficiencia de las proposiciones, que se desgajan del arbol Lulista, suponiendo que otros Doctores Clasicos tendran otras raçones, con que se convencen y assienten al credito de lo que professan [págs. 15-17].

En el 3º responde a la afirmación de Lulio de que en la Trinidad no hay cantidad discreta que consta de diferentes unidades:

donde hubiere tres personas realmente distintas, havra el numero ternario de personas ... luego en la Trinidad havra cantidad discreta ... hay tres relaciones, tres propiedades: y aunque estas se identifiquen realmente con la essencia, y por esa parte no sean tres en numero ... comparadas entre si ... no pueden escaparse de tres unidades reales, y de ser tres en numero, y numero de tres es cantidad discreta ... De lo que se infiere que aunque la esencia de la Trinidad sea infinita, la Trinidad de personas es un numero limitado y consiguientemente cantidad discreta ... y como se compadesca en cosa esencialmente infinita cantidad limitada, eso vealo el arbol, ò busquelo en algunas de sus hojas [págs. 17-19].

En el 4º rechaza el que las tres propiedades personales en la cualidad divina en la Trinidad sea una y de paso pretende dar una lección de teología cristiana a Raymundo:

porque aunque las tres propiedades (como dicen los Theologos) se identifiquen con la essencia, y sean una misma substancia, nunca son una misma propiedad ni se permite decir que la propiedad de filiacion es la de paternidad ... debiera decir, que todas

las tres personas o propiedades son una misma esencia divina, no una propiedad; porque la propiedad siempre se considera como cosa que sigue à la esencia: así me parece que philosophan los Doctores Christianos ... [págs. 19-21].

En el 5º desaprueba la comparación de Lulio de que lo mismo que Martín es uno, o un caballo es uno, Dios es uno

por cierto indigna comparacion à la Magestad de la divina esencia, y tambien falsa, porque la substancia de Martin es una, numerica, individual, compuesta de genero y diferencia en lo metaphisico, con lo phisico de materia y forma, y Dios es uno simplicissimamente con esencial exclusiva de quantas composiciones son imaginables, sin estar debaxo de genero, ni de especie ... la unidad divina, que no es una en numero, sino privativamente en quanto no hay otro Dios ... si nos andamos à averiguar lapsos philosophicos, no havra manos à cojer el fruto del arbol [págs. 21, 23 y 25].

En el 6º reprocha a Lulio que hable de pluralidad en Dios, aunque luego la concrete en las personas, y ese modo de hablar «es malsonante», «por eso los Doctores hablan con otro estilo, y preguntan si en Dios hay pluralidad de personas, no si hai pluralidad en Dios ...» (pág. 27).

En el 7º le acusa de que habiendo los Doctores al tratar de la Trinidad empleado infinidad de argumentos y distingos «que ocupan inmensos volúmenes: y ahora con el juego de bonificar, unificar, grandificar, eternificar, y poderificar, se pretende y promete la confirmacion y explicacion de lo mas arduo, que nunca pudo comprehender el entendimiento humano» (págs. 27-29).

En el 8º también rectifica a Lulio, que había dicho «que à Dios se atribuye el Saber por la Sabiduria, querer por la voluntad, entender por el entendimientos, ser uno por su unidad; no porque en Dios haya Sabiduria, voluntad, entendimiento, unidad, fuera de su divino ser», pero eso habría que decir que es por analogía con las criaturas,

porque en Dios su entender, su entendimiento, su voluntad, su querer, y su ser son una misma cosa realmente ... porque Dios no es bueno por alguna forma que lo bonifique, ni uno por unidad que lo unifique, sino por su misma substancia ... aunque el entendimiento humano puede abstraer estas razones y hazerlas determinativas de Dios: como de bondad bueno ... nada real pone en la esencia divina distinto de ella misma [págs. 29-31].

En el 9º sigue con la misma argumentación: «... la creatura ha menester alguna forma accidental ... mas Dios no necessita de estas formas ...» (pág. 31), y también en el 10º, rechazando que las formas tengan efecto en Dios (unificar por la unidad de manera que produzca lo uno, etc.), para continuar en el 11º:

Este modo de discurrir es contra el Synderesis de la razon humana: porque aquello que se considera como forma para que ademas de ser forma, sea tambien razon de producir su semejante, es forçoso que se considere con actividad, ò en genero de eficiente ... productivo, activo, a diferencia de la causa formal, cuyo effecto es darse a si misma el subjecto que informa, y vencer su potenciabilidad [págs. 33-35].

Y en el 12º: «Mas si lo que se considera como forma no es capaz de ser productivo, en vano se le atribuirá la produccion de su semejante» (pág. 35). Y continúa en el 13º: «y si se considera con ficción de razon como forma, sera la eternidad eternificativa de Dios, id est, aquello por lo qual Dios es eterno ... unos actos del entendimiento humano, que finge estos objectos, o formas denominantes» (pág. 37). En el 14º sigue Orobio negando las distinciones de bondad, bonificativo, etc., puesto que en Dios están «todos sus atributos simplicissimamente» (pág. 39) y son «una substancia realmente» (15º, pág. 41). En el 16º Orobio afirma que Dios dio a conocer su esencia a los Israelitas, y que no se puede saber más, pues en Dios

sus obras y su substancia son una misma substancia de que no sabemos mas que los efectos, y lo hiço saber al pueblo Israelitico, sere el que sere, ò como la vulgata Ego sum qui sum. Sabemos con toda infalibilidad su existencia, y luego à nuestro modo le atribuimos diferentes potencias intellectiva y volitiva, todo analogico, que en la verdad nada sabemos como es el Creador ... aunque mas presuma la agudeza theologica ... con que no tiene que andarse el Arbol sacando flores, diciendo si no unifica la unidad à otro, tendra minoridad, porque sera menos que otros atributos ... [págs. 43, 45 y 47].

Todo esto es hablar por hablar, porque «no hay modo de entender lo ininteligible». Y lo mismo cuando se dice que

la unidad de Dios ha de tener lo unificativo, unificable y unificar: que si se habla respecto de Dios, es lo mismo que decir, que la unidad de Dios està en acto primo para haçer, y que Dios està en

potencia para serlo, mediante un acto formal, que es el ejercicio de la unidad que se dice unificar [17º, pág. 47].

En el 18º no admite la argumentación de Lulio de que

assi como el amante produce lo amado, y el inteligente lo entendido, asi lo uno produce lo uno, y lo bueno otro bueno ... falso porque en buena philosophia el objeto se presupone à la potencia, y consiguientemente la potencia no es factiva ò productiva de objeto ... Mas ya entiendo lo que debe querer decir el Arbol, aunque ... entre tantas hojas se oculta; y es necesario revolverlas bien para dar con ella. Y es que la sabiduria es razon para que el entendimiento produsga [produzca] la especie expressa, que es la inteleccion, ò termino de la inteleccion, representativa del inteligente, si se entiende a si mismo: mas esto mismo es la sabiduria y no se entiende. [¿]Como puede ser que la sabiduria sea aquello, mediante lo qual se produce la misma sabiduria[?] ... Y quando sea assi ... que las creaturas racionales entienden produciendo especie expressa: no sigue la consecuencia que Dios haya de entender por esse modo, ni hay cosa univoca entre Dios y las creaturas ... aunque nuestra materialidad finja distincion entre estas cosas, siendo todo uno el cognociente, cognicion, y cognocible, y conocer: sin que se necessite otra realidad distincta de la divina essencia para salvar este conocimiento divino [págs. 51-53].

En el 19º Orobio trae a colación lo que cuenta San Agustín de que vio a un niño (un ángel) queriendo meter el agua del mar en un hoyito de la arena, lo que aprovecha para burlarse de Lulio:

En este punto consistió la gran dificultad de esta materia, que tanto atormentó à Aurelio Augustino, por faltarle la noticia del Arbol Lulista, que a tenerla, con la unidad, unificar, unificativo, y unificable, se le hiciera este negocio mas claro, que las aguas del Oceano, que trasegaba el Angel con la conchita: mas ni el, ni el Angel cayeron en este arbol de Lulio, y se contentaron, con que fuesse dogma de fée: y asi lo sintieron los Doctores Clasicos, que disputan si este articulo es demostrable por razon natural: y responden que de ningun modo ... y quando mucho formar alguna razon de congruencia, que es bueno para el que ya cree, no para argumento persuasivo [pág. 55].

Con toda una bateria de teólogos cristianos, herencia sin duda de sus tiempos de estudiante en Alcalá, Orobio ataca en el 20º el argumento de Lulio de que para que la unidad no sea menos que

el entendimiento y la voluntad, la eternidad y la unidad han de producir uno,

Esto no prueba, porque las formas o razones que el entendimiento considera en Dios en quanto son el mismo Dios, lo que realmente se afirma de una se afirma de todas, por quanto todo es idemticamente uno: mas concebidas por el entendimiento fingente como diversas, ninguna tiene formalmente lo que tiene la otra, [pues] ni el entendimiento quiere, ni la voluntad entiende. Y sino diga el Arbol por que la segunda persona de la Trinidad no es Espiritu, y el Espiritu por que no es Hijo, siendo uno y otro producido por origen de viviente, à viviente, en semejanza de naturaleza por principio conjunto ... no lo ha de hallar luego en una hojita del Arbol, pues no lo encontraron los antiguos Doctores ... Asi Athanas.[io] epist.[tola] ad serap[ium]. serm. 3. contra Arr.[io] Basil.[io] 15. de Trinit.[ate] cap. 19. tract. 99 in Joan. Ambr.[osio] 1. de fide cap. 9. August.[in] 3 contra Max. cap. 14. Damacen. 1 de fid.[e] cap. 16. y de los Escolasticos el Maestro de las sent.[encias] in S. dist. 13. Gabriel, Gregor Marcellus ricardo de un modo y Thom[as] de otro I p.q.[uaestio] 27. art. 2. y 4. y Contra gentes cap. 19. y Escoto de otra manera 1 Sent.[entia] dist. 13. q. unica: cada uno echa por su vereda, y conspiran todos en la impossibilidad de este conocimiento [págs. 55, 57 y 59].

En el 21º sigue aduciendo a Santo Tomás de Aquino «la voluntad no tiene el producir su semejante, y asi la tercera persona no es semejante por su procession, sino por infinitud e identidad con la divina essencia», y a Duns Escoto

el entendimiento produce como agente natural, y por eso lo producido es Hijo, mas la voluntad como agente libre, y assi no procede Hijo. Vea pues el Arbol como estos Doctores no atribuyen formalmente à una potencia en Dios, lo mismo que à otra, antes [bien] una tiene un predicado que à otra repugna: el entendimiento es generativo, y la voluntad no: esta tiene libertad, y no el entendimiento: luego aunque a la unidad le falta el producir, no sera imperfeccion ... porque como la voluntad es para querer, y no para engendrar, asi la unidad es para unificar à Dios y no para producir otro uno, y la bondad para denominarle, y no para bonificar à otro en algun modo realmente distinto [págs. 59-61].

En el 22º rechaza el argumento de Lulio de que porque Dios es uno, es necesario que produzca otro uno, pues si la unidad no unificase sería inferior a la bondad y al poder, etc.

supuesto siempre que aquel fundamento que ha de haver en todas estas formas el bonificar, bonificable y bonificativo: el qual fundamento coge [cojea] de todos lados, porque eso solo se verifica en las formas respecto del sujeto, a quien denominan: porque haviendo calor ha de haver calefactivo, y calefactible y calefaccion no porque es forma, sino porque es tambien agente: mas la cantidad sera quantificativa respecto de la substancia quantificable mediante su efecto formal, si se le quisiere llamar quantificar: y en la blancura ... mas ni la cantidad quantificara à otro extrinseco que à su sujeto, ni la blancura blanquificara à otro mas que à aquel en quien està: porque estas son razones o formas de denominar, no de producir: asi la eternidad a su eterno, la unidad a su uno ... que es Dios: todo esto a nuestro modo de entender ... porque quando consideramos en Dios estas como formas, no las consideramos como razones activas, sino à modo de perfectivas y como esto es impropio, porque en Dios no hay tales formas, por las quales sea uno, bueno, eterno, es falaz esta consequentia ... porque el [nuestro] entendimiento finge diversidad adonde hay mera identidad [págs. 63-65].

Sigue en el 23º:

Mas dificultoso es el argumento con que intenta el Arbol probar, que porque Dios es uno, ha de producir otro uno, que llama unificar otro unificable ... tiene el argumento un mal aliñado Sophisma ... Dios es uno: luego ha de producir por esta razon de uno, otro uno igual à el, que sea como el, y no sea otro, para que no le falte el unificar ... A mi me parece, ... que hecho al revez el argumento concluye en esta forma: Dios essencialmente es uno: luego no puede producir otro como el, porque lo que essencialmente es uno, diçe necessaria negacion de otro ... No hay que reirse del discursito, que no ignoro la distincion: es otro, distinguo; en essencia, niego, en personalidad, concedo: ... tampoco se me ocultan las agudeças de los Escolasticos para evadir esta dificultad, y ajustar el principio: quae sunt unitertio, &c. y aquello de si non obstinerit relationis oppositio: con la distinction Thomistica rationis ratiocinatae y la formal, ex natura rei de Escoto: mas el punto se queda en su dificultad, è ininteligibilidad, tan insoluble como antes, solo creible como dogma de fée, no discursable, no persuasible, no scible aunque el Arbol mas trabesee con su bonificar, unificar, y eternificar, y poderificar con los acabados en ivo, y terminados en able [págs. 69-71].

En el 24º aduce a Aristóteles que dice que el bien es comunicativo de sí mismo

mas esto se ha de entender cum Epycheya, y no a bulto. Es materia larga, y la equivocacion, que los juicios humanos han introducido en ella, digna de mayor especulacion y muchas lineas ... lo cierto es que la bondad infinita de Dios para ser lo que es, no depende de cosa real, ò considerada fuera de si misma ... y si jamas nada fuesse de quanto es, Dios seria tan infinitamente bueno como se es ... [pág. 71].

Y finalmente, en el 25º Orobio se plantea la necesidad que tuvo Dios en la eternidad para ser infinitamente bueno de comunicar su ser a otro, pero hecho a su mismo ser, de modo que substancialmente fuese él mismo,

mas todo esto tiene sus distinciones, formalidades, y soluciones: y este punto no cae ahora debajo de disputa, es dogma de la fée Christiana, y como dixe al principio, no es mi intento examinar, ni contradecir dogma de religion: cada uno cree, como cree que acierta: solo he escrito como dicen, currente calamo, estos renglones por satisfacer à su pregunta de vuestra M. y à su duda, si entendia yo este libro de Raimundo Lulio: y respondo, que gracias a Dios lo entiendo, y penetro usque ad ultimas differentias, sin que se me pase por alto ni la menor ramita, y hoja de sus arboles. El que le comentò e interpretò, es azas [asaz] docto, agudo y buen metaphysico, y la traduccion bien azeada [aseada]: mas la doctrina à ninguno [hará], aun medianamente noticioso de las materias que promete, ni de Judio Christiano, ni de Herege Catholico; porque ni lo agrio del estilo, ni lo aspero de las voces se facilitan al que es menester aprender, ni la substancia en los puntos que necessitan de prueba, lo consigue; y ultimamente nunca muchas ciencias cupieren en poco papel, y mas que lo procurò, desengañesse Raimundo, siquiera sea u, no iluminado, que pedir al alembique del oro [como los alquimistas]: y a un arbol doctrina general para saber todo, es pedir peras al olmo, y la doctrina de Lulio pidiò los juicios à muchos, mas bolvioselos. Y en summa solo el arbol del Parayso enseñaba à saber el bien y el mal, mas el de Lulio, ni mal ni bien. guarde Dios a vuestra M. y le libre de autores de regadio, que ni fructifican, ni reverdecen aun con el continuado riego de los Comentos: y supla los desaciertos, que me entrometi à Theologo, siendo un mero lego de capa y espada. Fin.

[Continuará]